

# Primeros pobladores de Patagonia Argentina, arte rupestre y colonización

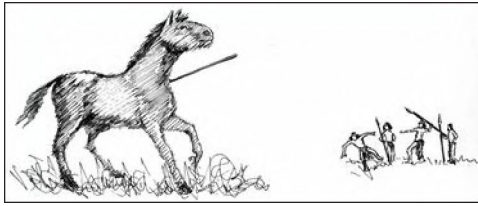


Rafael Sebastián Paunero

En la meseta central de Santa Cruz podemos contemplar e interpretar las magníficas huellas que dejaron en las rocas los primeros pobladores de la Patagonia, se trata de esos tiempos de hombres, mujeres y niños que ya no están, pero que nos han dejado su legado cultural en la piedra.

**L**a meseta central de Santa Cruz es nuestro laboratorio de campo para pensar, sentir y percibir, en el presente, esos tiempos de hombres, mujeres y niños que ya no están, pero que nos han dejado su legado cultural en la piedra: un invaluable arte rupestre que perdura inmutable hasta nuestros días. Este trabajo exige un infinito respeto, acompañado por rigor metodológico y responsabilidad en la tarea. Cada pregunta, cada duda y cada vivencia tienen sentido, no solo por el conocimiento arqueológico generado, sino porque no dejamos morir el pasado, por el contrario, desde nuestras percepciones, muchas veces diferentes, ponemos a ese extenso pasado en actividad y entonces, reconocemos las diferentes historias de nuestra humanidad, vividas en cada rincón del planeta.

Los sitios estudiados en esta región son considerados relevantes por la comunidad científica internacional, por su riqueza arqueológica, por su arte rupestre, por las evidencias derivadas de las excavaciones sistemáticas y por sus altas y confiables dataciones de antigüedad. Aportan importante información para esclarecer cómo era la vida de los primeros americanos.



1. Cazando con lanza un caballo extinto *Hippidion saldiasi*. Dibujo Augusto Denis



2. Vista de algunas cuevas de La María Bajo. Foto: Favio Vásquez

Lugares únicos como La María, Los Toldos, El Ceibo, Cerro Tres Tetas y Piedra Museo, son Patrimonio de la Humanidad, deben ser cuidados y protegidos para ser estudiados y admirados por todas las generaciones venideras. Las diferentes culturas y las diversas historias regionales son parte insustituibles de la historia universal. Son los tiempos de larga duración, de miles y

miles de años que unen a los pueblos en una historia común, cuyo origen está anclado en sociedades cazadoras, recolectoras, nómades, talladores de piedra, pintores de cuevas, que vivían inmersos en la naturaleza, buscando una manera armónica de estar en el mundo, en ese milenario pasado.

## Humanización del paisaje

En el largo proceso de colonización del mundo, los seres humanos hemos desarrollado la capacidad de comunicarnos, entre persona y persona, entre familias que comparten identidades y entre grupos y culturas diferentes. La comunicación se expresa en diversos lenguajes, que se construyen, comparten y materializan simbólicamente, como palabras, canciones o dibujos. Esta capacidad ha sido indispensable para poder poblar el planeta y desarrollar la vida social. Es indudable que el arte rupestre presente en la Patagonia ha cumplido, desde los inicios un papel fundamental en esta comunicación entre personas, grupos, vecinos, antecesores y herederos.

Los primeros grupos humanos arribaron a Patagonia a fines de la época geológica que los científicos denominan Pleistoceno, estos tiempos se caracterizaron por cambios climáticos, con fluctuaciones de la flora y procesos de extinción de grandes mamíferos. La colonización fue un proceso difícil, donde estas familias pioneras llevaron a cabo una verdadera humanización del paisaje, las mesetas, los valles, la cordillera y las costas atlánticas de las actuales provincias patagónicas. Este fue un proceso con marchas y contramarchas, y podemos decir que en algunos miles de años, toda la Patagonia estaba poblada y pasó a ser parte del propio paisaje de los grupos humanos que la habitaron.

Se trataba de cazadores recolectores que conformaban grupos nómades que migraban dentro de un amplio territorio y que en determinados momentos del año se agrupaban en unidades mayores convocados por distintos motivos, como por ejemplo, realizar ceremonias y rituales. Este modo de vida nómade les permitía utilizar los sitios de aprovisionamiento de los insumos



3. Vista de La Marfa Quebrada. Foto: Rafael S. Paunero



4. Guanaco enlazado perseguido por cazadores. La Marfa Quebrada. Foto: Favio Vásquez.



5. Escena de caza grupal. La Marfa Bajo. Foto: Favio Vásquez



6. Negativo de mano amarillo con puntos negros sobre guanaco. La Marfa Quebrada. Foto: Favio Vásquez

necesarios para satisfacer sus necesidades y tradiciones culturales, así como lugares de abrigo como cuevas y aleros. Leña para el fuego, agua potable de ríos, lagunas y vertientes, animales y vegetales aptos para consumo, así como materias primas como la madera y minerales para la confección de sus instrumentos y preparación de pinturas rupestres y corporales, son algunos de estos insumos, a lo que se suma la localización de sitios apropiados para sus prácticas ceremoniales o reuniones grupales. Conocedores de la fauna, solían practicar la caza grupal utilizando elaboradas lanzas y lazos, haciendo un uso estratégico de las diferentes condiciones del terreno como por ejemplo, sitios con alta visualización del paisaje, bordes de laguna o vegas encharcadas.

Las sociedades que colonizaron Pata-

gonia poseían, indudablemente, una gran habilidad artística y tecnológica, expresada en sus pinturas y grabados rupestres, en su instrumental y en un conocimiento profundo de las materias primas según las posibilidades de su entorno. Contaban sin duda con una organización social importante, con potencialidades culturales en sus tecnologías, en el uso de los diferentes espacios de manera de llevar adelante un proceso de crecimiento, con continuidades y discontinuidades, construyendo su propio territorio. Si bien sostenemos que no se necesitan muchas generaciones para conocer las cualidades de los ambientes, –su fauna, flora, diferentes rocas y ubicación del agua potable–, resulta muy distinto apropiarse culturalmente de ese territorio. Entonces, podríamos decir que el ritmo de colonización ha sido, expresado en tiempos musicales: “allegro ma non troppo”, es decir, no demasiado rápido, dependiendo de variados factores: el modo de vida, las normas culturales, la construcción de territorio, las alianzas, la resolución de conflictos, las fusiones y fisiones entre grupos así como



7. Negativos de manos rojas con puntos negros. Cañadón de Las Columnas de La María. Foto: Favio Vásquez.



8. Mano sobre guanaco pintada por un niño de 6 a 8 años. Cueva Caballo Muerto de La María Quebrada. Foto: Favio Vásquez

el equilibrio entre las normas de exogamia y endogamia. El fuego y el agua han sido organizadores de la vida social, el fuego con Fig.ndo un espacio interior, pequeño, circular, centrípeto, endogámico, la vida hacia adentro, la familia, la vivienda, lo cotidiano. El agua organizando el espacio exterior, amplio, diferente, cambiante, centrífugo, exogámico, importante para los territorios, los senderos y los recorridos.

Estos hombres, mujeres y niños colonizadores de la región, dejaron, en las cuevas y aleros, restos de fogones e instrumentos de piedra y de hueso de los animales que consumían alrededor del fuego. Los sitios reparados fueron utilizados para diferentes actividades, para su extraordinario arte parietal, la elaboración de instrumentos y bienes, el procesamiento y consumo de la fauna cazada, el trabajo de corte y raspado sobre cuero y hueso, en suma, para la elaboración de los diferentes útiles necesarios para su vida diaria.

### Arte en las rocas

Si bien y en general existen diversas interpretaciones en referencia al significado y a la función del arte rupestre, todos los investigadores coinciden en su alto valor simbólico y en considerar que la distribución de los motivos en las cuevas y paisajes no es azarosa.

Sin duda ha sido un componente indispensable para la comunicación entre los seres que habitaron esos lugares. Compartir ideas, consolidar territorios, afirmar tradiciones y mitologías, enseñar y aprender, todo es comunicación, y en este sentido, el arte rupestre ha cumplido un papel por demás importante para la consolidación de las entidades culturales que poblaron y humanizaron el paisaje patagónico.

La forma de pintado era variada: estarcido o soplado con la boca, digital, palmar y mediante pinceles o hisopos de diferentes tamaños, probablemente confeccionados con cerda de guanaco u otro animal. Utilizaban óxidos de hierro y manganeso, arcillas y grasas. Además, poseían un manejo controlado del fuego para mejorar la calidad de los



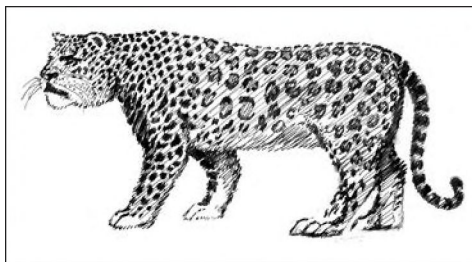
9. Gran felino policromo. El Ceibo. Foto: Favio Vásquez.

pigmentos, variar los colores y deshidratar el yeso cristalino, mineral que incorporaban a las pinturas como fijador luego de ser transformado en polvo fino mediante el calor de sus fogatas.

El arte rupestre se enseñaba y se aprendía, era algo percibido por toda la comunidad, entonces, significados y técnicas se transmitían de generación en generación. La secuencia de pintado incluía varios pasos: el primero era la obtención de los pigmentos de mejor calidad en las canteras conocidas, el cual estaba seguido por la preparación de los minerales. Luego se mezclaban las arcillas y los óxidos con agua, buscando las composiciones, consistencias y colores deseados. Todas las recetas que desarrollaba el artista eran diseñadas de acuerdo a la técnica elegida para representar los motivos.

En las cuevas, se observa que varios motivos fueron pintados sobre otros anteriores, integrando paneles con diseños superpuestos. Pintar un motivo sobre otro no constituye un hecho casual, se trata de la elección de una base libre o una ya pintada, es decir, el segundo pintor reconoce la base sobre la que está actuando y reinterpreta y/o utiliza el primer motivo, pero de ninguna manera lo ignora. Cada panel puede ser el resultado de la creación de dos, tres o más pintores que trabajan en momentos sucesivos y diferentes, donde se visualiza y reinterpreta el elemento anterior como parte significativa de la composición final.

De acuerdo a las superposiciones identificadas en las manifestaciones rupestres, hemos considerado una sucesión de tres grupos que representan modalidades estilísticas con características y marcos temporales diferentes. El grupo estilístico



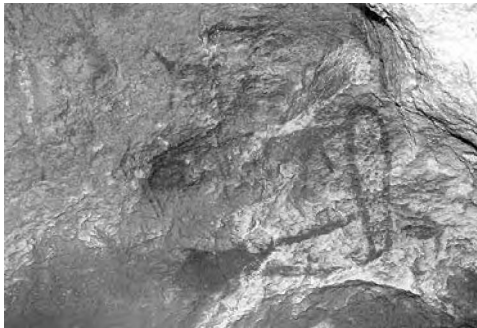
10. Jaguar extinto *Panthera onca mesembrina*. Dibujo: Augusto Denis

1 se adscribe a los primeros pobladores de la región, con una antigüedad de 12.000 a 9.000 años y se caracteriza principalmente por la producción de motivos representativos, negativos de manos de adultos y niños, escenas naturalistas de caza y los conjuntos de guanacos corriendo, a veces acompañados por puntos y líneas. Son sus colores el rojo, ocre, amarillo, negro y rojo claro, con todas sus variedades de matices. Las diferentes formas de caza grupal, con lanzas y lazos o rodeando entre varios al animal, que utilizaban estos primeros grupos humanos han quedado plasmadas en varias cuevas. Era característico aprovechar los relieves de las paredes rocosas para dar realismo y perspectiva a la composición final.

Los negativos de manos en algunos casos poseen puntos interiores, siempre de otro color, que según su diseño y colores, le confieren un cierto aspecto felínico. El felino ha sido un animal muy presente en la mitología de las culturas americanas y su imagen aparece representada en las pinturas rupestres de Patagonia. Éstos eran animales cazadores, respetados y admirados por los primeros pobladores que llegaron a la región. Por sus características son muy temidos y si bien no se dejan ver fácilmente, están presentes con sus huellas y pisadas y en las partes abandonadas de sus presas. Por varias razones, no debemos descartar la idea de considerar a los felinos extintos, particularmente a los jaguares, como poseedores de una carga simbólica muy grande y pensarlos como perpetuados en forma de mito en el arte rupestre de la región a través de varios milenios. Un ejemplo lo constituye el gran felino policromo de estancia El Ceibo. El profesor Cardich ha interpretado esta Fig. como correspondiente a una especie de jaguar de gran tamaño y actualmente ex-



11. Círculos concéntricos policromos. La María Quebrada. Foto: Favio Vásquez



12. Escena de guanacos tomando agua. La María Quebrada. Foto: Favio Vásquez

tinguido, la *Panthera onca mesembrina*, que habitaba la región hace más de 10.000 años.

## Regionalización del paisaje

La historia continua y varias centurias después se van desarrollando tradiciones diferentes en el actual territorio patagónico, en la cordillera, en las mesetas interiores, al norte del río Chubut, en los canales fueguinos, en la utilización más efectiva de los recursos marinos. Se trata de un proceso de regionalización, donde van construyéndose diferentes entidades culturales y, en el marco de un modo de vida siempre nómada, todos los espacios son ya conocidos y en ellos, los grupos conciben sus propios territorios, no tan amplios como al principio y sin zonas aun por explorar. En las mesetas interiores de Santa Cruz los grupos adquieren una preferencia marcada en la apropiación y consumo del guanaco, animal que brindaba múltiples utilidades, por ejemplo, carne y médula de los huesos para consumo, cuero y tendones para vestimenta y viviendas, grasa para elaborar pinturas, huesos para confeccionar herramientas, lana y pelo para cordones y lazos. En la región la forma de capturarlos parece ser distinta a la utilizada por los grupos predecesores, según la actual evidencia arqueológica y, si bien la caza sería seguramente grupal, el conocimiento profundo de sus presas, llevó a estos grupos entre los 7.500 y 3.000 años antes del presente, a utilizar formas estratégicas de captura diferentes, encierros, rodeos, amansamientos, lazos y señuelos. Esta diferente forma de apropiación del guanaco parece quedar expresada en las pinturas rupestres de esta época, donde estos camélidos son dibujados con otra actitud, parados, tranquilos, más estáticos, lo que muestra un mayor control de la presa por parte de los grupos humanos.

El grupo estilístico 2, se adscribe a estos tiempos y está caracterizado por motivos abstractos y abstractos-representativos, en las composiciones desaparecen las escenas dinámicas pero el guanaco perdura como tema importante, presentando ahora una actitud muchas veces estática y un vientre prominente. Son característicos los círculos concéntricos y las Figs. ovales, continúan



13. Mano de bebé sobre mano de adulto. La María Quebrada. Foto: Favio Vásquez

los negativos de manos de adultos y niños y se diversifican los colores, con un desarrollo muy importante de la policromía y mayor variedad de técnicas. Las numerosas superposiciones nos muestran de manera perceptible, una resignificación y una incorporación de los motivos anteriores a la totalidad final, el pintor en este caso reconoció la base sobre la que actuaba.

Muchos motivos clasificados en nuestro presente como iconos abstractos, podrían ser en realidad representativos, ya que plasmarían en la piedra elementos existentes en la naturaleza. Por ejemplo, algunas pinturas podrían ser consideradas como representaciones de “planos” o “senderos” o de un sector de los cañadones. Es decir, no eran mapas en el sentido actual del término, pero probablemente aludían al paisaje, como por ejemplo, los guanacos tomando agua.

Cuando uno ha tenido la oportunidad de pasar varias noches en la meseta patagónica puede apreciar la infinitud del cielo nocturno en toda su magnitud, las noches nos llevan a pensar y a vivir experiencias únicas de nuestra existencia, en la inmensidad y en la soledad del silencio mesetario. Al mirar ese cielo oscuro, diáfano y profundo, plagado de miles de estrellas luminosas, podemos

reflexionar y sentir que es el mismo cielo que hace más de 11.000 años contemplaron los hombres, mujeres y niños colonizadores de Patagonia. Porque el clima, el paisaje, la fauna, la flora han cambiado y cambian, pero el cielo perdura. Al lado del tiempo astronómico, el tiempo histórico es un instante. Ellos, hace miles de años observaron la misma luna, el mismo lucero y las mismas constelaciones, se asombraron igualmente por los cometas viajeros y sintieron intrigas e incertidumbre ante los eclipses que se repiten cíclicamente en la naturaleza; ellos veían salir y ocultar el mismo sol que nosotros vemos ahora y quizás, muchas de sus preguntas perduren aun en nosotros, en el aquí y ahora.

Varias cuevas presentan evidencias de ocupación referidas a este grupo estilístico 2, pero es interesante señalar que culminan con una antigua e importante erupción del volcán Hudson, ocurrida aproximadamente entre los 4.500 y 3.600 años antes del presente, según el registro de cenizas en varios sitios arqueológicos de la región. A partir de ese momento no se registran ocupaciones humanas en el área de dispersión de las cenizas hasta hace 2.200 años. Parece que la meseta central dejó de estar ocupada por grupos humanos, o en su defecto, se trataría de una muy baja densidad de población. Todo esto intriga y lleva a suponer algunas hipótesis; por un lado, pensar que el ambiente sufrió un deterioro muy importante, o bien, que la zona pasó a ser un territorio tabú para las poblaciones de esos momentos. Es decir, durante casi quince siglos fue una región abandonada, quizás, por creencias culturales referidas al respeto por las reacciones de la tierra como parte relevante de la naturaleza.

## Tehuelchización del paisaje

El grupo estilístico 3 es el último presente en los abrigos bajo roca, su antigüedad aproximada es de 2.200 a 500 años. Solo lo registramos en pocos lugares más accesibles. Estos datos coinciden con lo registrado en las excavaciones arqueológicas realizadas hasta el momento que, de acuerdo a los indicios de ocupación humana, muestran

Para organizar los motivos y diseños en un marco temporal y espacial, utilizamos el concepto de modalidad estilística, término definido por Carlos Gradín como “los conjuntos de pinturas o grabados que comparten determinados tipos de motivos artísticos, modos de producción, técnicas y repertorios temáticos. Estas similitudes deben ser visibles en una cierta cantidad de sitios que se desparramen a través de grandes regiones y permanezcan a lo largo del tiempo, con diferente extensión y longevidad, pero se destacan y son reconocibles unas de las otras.”

Los sitios arqueológicos poseen dataciones radiocarbónicas y en su mayoría las primeras ocupaciones humanas de Patagonia se ubican entre 10.000 y 11.000 años 14C antes del presente. Estas edades calibradas y expresadas en años solares o calendarios están en el orden de 11.500 a 13.000 años de antigüedad.



14. Cometa. Cañadón de Los Toldos. Foto: Rafael S. Paunero.

un menor uso de los sitios reparados para estos momentos. Este grupo corresponde a las ocupaciones de los dos últimos milenios, con característicos campamentos a cielo abierto, que dejaron su testimonio en varios sectores de la meseta central, en médanos y proximidades de las aguadas. Los motivos característicos son geométricos, esquemáticos, rectilíneos, almenados y en zigzag. Se mantienen los negativos de manos de adultos y se manifiesta el estilo de pisadas. Desaparece la policromía, predominan los colores claros y en él se identifica con claridad una actitud de ruptura con respecto a los símbolos previos, como desconociendo o considerando extraños a su cultura los significados de siglos anteriores. Estas representaciones tardías corresponden a los grupos de hombres y mujeres antecesores cercanos de los tehuelches. Es interesante señalar que en estos tiempos aparece en la región el arco y la flecha, lo que posibilita variar las estrategias de caza, que si bien continuaban con sus formas grupales, permitían acciones también individuales.

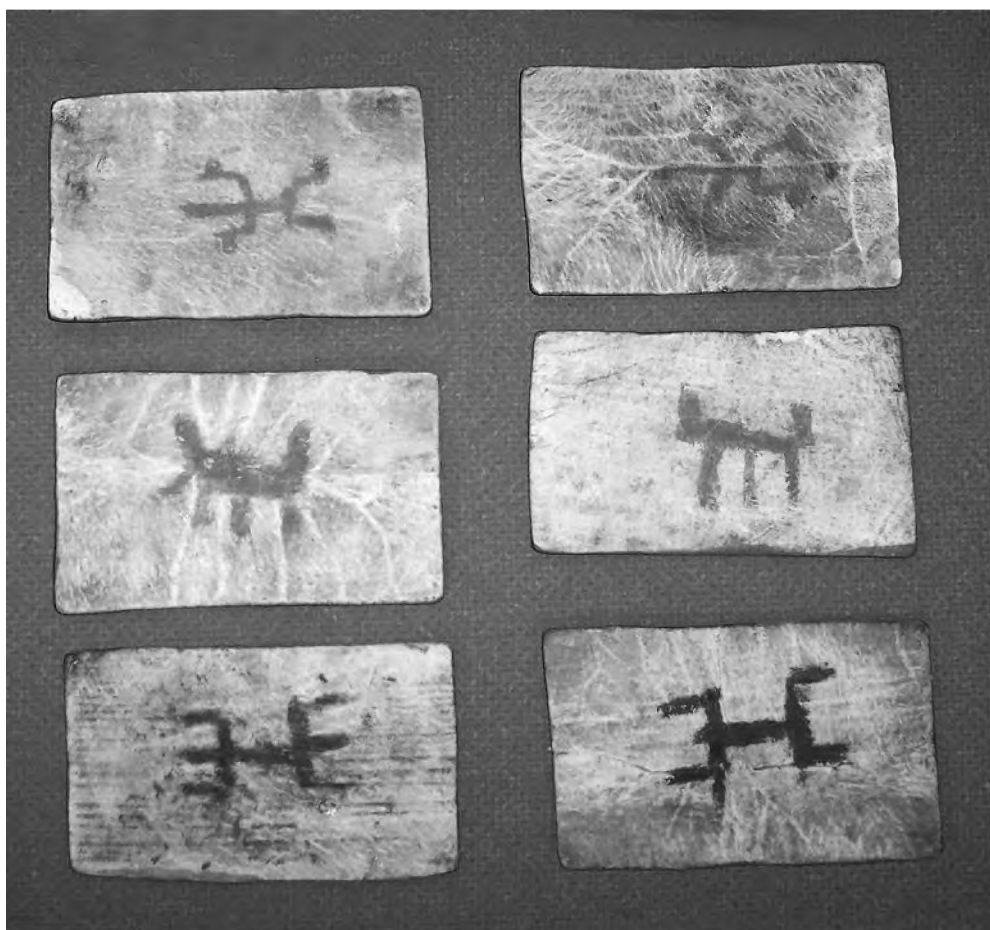
Más allá de resolver su probable origen, cabe señalar que en estos momentos se produce una verdadera *tehuelchización del paisaje*. Los espacios y modos de vida comienzan a conformarse a la manera tehuelche, como sociedad heredera y descendiente de los cazadores con puntas, tradicionales de Patagonia. Los tehuelches conservaban las recetas y costumbres de origen milenario, pintaban sus mantos de cuero, sus rostros e incluso, en los últimos años, los particulares naipes incorporados en sus prácticas a partir del contacto con los europeos.

Estos procesos culturales han sido





15. Excavando Cueva Túnel. Foto: Diana Ramos.



16. Naipes tehuelches de la Colección del Museo de La Plata. Resignificación de las figuras de caballo, sota y rey de las barajas españolas. Foto: Gonzalo Zapata.

graduales y según una cosmovisión que pretendía una armonía con los elementos de la naturaleza. Lo que vino después, considerando las historias de larga duración, de miles y miles de años, fue casi un instante en el devenir de los tiempos. Podríamos hablar de una europeización del paisaje, expresada en el ambiente por la ganadería ovina, las casas, los alambrados, los molinos, las tranqueras y

los caminos de ripio. Pocos años necesitó la avanzada de los europeos y sus descendientes para conquistar el territorio patagónico. Todo aconteció muy rápido en términos históricos: exploradores, expedicionarios, religiosos, marinos, militares, caballos para montar, alcohol, naipes, enfermedades, desintegración de las comunidades, expulsión, exterminio. ♦

## Agradecimientos

Al equipo de investigación, que me acompaña siempre, a Favio Vázquez, nuestro fotógrafo durante muchos años, a Augusto Denis por sus dibujos y muy especialmente a Beatriz Pandelés mi compañera de toda la vida.



## Lecturas sugeridas

Aschero, C. A. 2012. Las escenas de caza en Cueva de las Manos: Una perspectiva regional (Santa Cruz, Argentina). IFRAO, Tarascon-sur-Ariège, Symposium Art pléistocène dans les Amériques. Editor: Clottes. J.

Cardich, A. 1979. A Propósito de un Motivo Sobresaliente en las Pinturas Rupestres de El Ceibo (Santa Cruz, Argentina). Relaciones de la SAA XIII. Buenos Aires.

Flegenheimer, N.; Bayon, C. y Pupio, A. 2006. Llegar a un nuevo mundo: La arqueología de los primeros pobladores del actual territorio argentino. Museo y Archivo Histórico Municipal. Bahía Blanca.

Gradín, C. 2002. El arte rupestre de los cazadores de guanaco de la Patagonia. En: Historia Argentina Prehispánica. Editorial Brujas, Córdoba.

Paunero, R. S. 2014. El Arte Rupestre Milenario de Estancia La María, Meseta Central de Santa Cruz. Municipalidad de Puerto San Julián. 2da edición.

Paunero, R. S. 2012. Arte rupestre pleistoceno de Santa Cruz, Patagonia Argentina. L'art pléistocène dans le monde. IFRAO, Tarascon-sur-Ariège, Symposium Art pléistocène dans les Amériques. Editor: Clottes. J.

Paunero Rafael S. 2009. La Colonización Humana de La Meseta Central de Santa Cruz durante el Pleistoceno Final: indicadores arqueológicos, referentes estratigráficos y nuevas evidencias. Arqueología de Patagonia: una mirada desde el último confín. Editorial Utopías. Ushuaia.

Podestá, M. M.; Paunero, R. S. y Rolandi, D. S. 2005. El Arte Rupestre de Argentina Indígena: Patagonia. Academia Nacional de La Historia.

---

*Rafael Sebastián Paunero.  
División Arqueología. Museo de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP*